

COMEDIA FAMOSA.

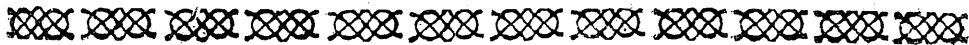
EL AMOR

-2-

MAS DESGRACIADO,
CEFALO, Y POCRIS.

DE DON AUGUSTIN DE SALAZAR.

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Cefalo.**Boreas.**Pocris.**Luna, Criadas**Feba.**Narciso.**Oritia.**Dos Cazadores;**Moscon Gracioso.**Tormes, Enano.**La Au'ora.**Musica.*

JORNADA PRIMERA.

Fingese dentro ruido de monteria, y Cefalo dice.

Cef. Seguid al javali todos.

Caz. 1. Siguele, Moscon.

Mosc. No quiero,

que tiene mui poco agrado
quien va con todo gruñendo.

Caz. 1. Al monte. *Caz. 1.* Al valle.

Cef. Seguidle,

antes que a esse monstruo fiero,

o le oculten esos robles,

o le escondan esos fresnos.

Caz. 2. Al valle. *Mosc.* Yo no lo sigo,

porque aunque es verdad q en esso

yo no se lo que me cazo,

menos se lo que me pefco.

Caz. 1. Al arroyo. *Caz. 2.* Ya es en vano.

Sale Cefalo de caza mui galan, con un

venablo en la mano.

Cef. Huyô su daño sangriento,

mas veloz que las saetas,

mas que los dardos ligeros:

contra un diluvio de lanzas
tuvo de su parte el viento,
y como rayo deshizo
la tempestad de Monteros.

Quiero seguir la espesura,
mientras compone el cabello
el Alva, en quantos el bosque
le ofrece undosos espejos.

Suena Musica, y suspendese.

Musico. Deten el passo, atrevido,
mira, que te llama amor,
para hacerte vencedor,
como quieras ser vencido.

Cef. Deten el passo, atrevido,
mira que te llama amor,
para hacerte vencedor,
como quieras ser vencido.

Quê dulce voz, que deidad
me contradice, y me ayuda?
Pero que es amor no hai duda,
que amor es contrariedad:
huya, pues, mi voluntad

A

oy

NA 1870346
NA 1613721

oy fu tyrano rigor,
no se mire mi valor
à sus harpones rendido.

Al irse canta la Musica.

Musi. Deten el passo, atrevido,
mira que te llama amor.

Cef. En vano pretendo ciego
evitar la ardiente llama;
pues del harpon, que me inflama
huyo la caza, no el fuego;
mas para qué mi folsiego
quiere perturbar Cupido?
Para qué? Para qué ha sido
refucitar mi dolor? *Al otro lado.*

Musi. Para hacerte vencedor,
como quieras ser vencido.

Cef. En tan arduas ocasiones
mejor es que el pecho herido
dé remedio à sus pasiones;
ya huyo, amor, tus harpones.

Va à entrar, y canta la Musica.

Musi. Deten el passo, atrevido.

Cef. Evitando tu rigor,
mi libertad restituyo,
venza esta vez mi dolor,
ya de tus tracciones huyo.

Va por otro lado, y dice la Musica.

Musi. Mira, que te llama amor.

Cef. Voz, aliento superior,
que me animas, y me inflamas
en mi afecto, y mi temor,
dime, para qué me llamas?

Musi. Para hacerte vencedor.

Cef. Dime, engaño del oido,
que con dulce, acento blando
aprisionas, mi sentido,
como he de vencer amando?

Musi. Como quieras ser vencido.

Cef. Qué dulce engaño es aqueste;
en que amor me muestra à un tiempo
que he de vencerme triunfando,
que he de rendirme yenciendo?
Yo he de darme à sus prisiones,
yo he de rendirme à su imperio,
donde son obedecidos,
mas que justos, los preceptos.
Mas hai, que idolatro à Pocris,
y su hermosura temiendo,
quanto pretende el valor,
lo cont: adice el deseo!
Pêro no venza el amor
mi invicto, y rebelde pecho,
que no es valor emprender,

quando es evidente el riesgo:
Falla Sirena, tus voces
en vano llaman mi afecto,
que yo ferè vencedor,
como me venza à mi mesmo.

Repite la Musica.

Musi. Deten el passo, atrevido.

Cef. Presteme plumas el viento.

Musi. Mira que te llama amor.

Cef. Para qué las dichas quiero?

Musi. Para hacerte vencedor.

Cef. Como puede ser, muriendo?

Musi. Como quieras ser vencido.

Cef. No hai remedio?

Correse una cortina, y vése en lo alto en una nube la Aurora, vestida de encarnado, y mano azul, y al verla se eleva.

Aur. No hai remedio.

Cef. Quien eres, Deidad, quien eres,

que con soberano imperio
me detiene tu hermosura
mucho mas, que tus acentos?
Si es tu designio vencerme,
ocioso fue el instrumento,
pues me vencieron tus ojos,
y me ofendieron tus ecos.

Si yo he de vencer vencido,
seguro tengo el trofeo,
porque adorar tu hermosura
se tiene consigo el premio.
En tu adoracion no bulco
mas favor, que mis afectos,
que desdora la fineza
quien solicita el remedio.

Adorando tu hermosura,
quando es tan alto el objeto,
bien puedo ser desgraciado,
mas ser infeliz no puedo.

Que quando empreñas tan altas
son de generoso empeño,
dichosas son, aunque quieran
desdecirlo los sucesos.

Confieso, que esta hermosura, *ap.*
à no véer el rostro bello
de Pocris, de mi amor fuera
el mas soberano empleo.
Mas hai, amor! que he de vér
en tanta beldad, si puedo,
por medio de los sentidos,
engañar todo un deseo.

Quien eres, Deidad, quien eres?

Aur. Yo soi la Deidad, que à Febo
corre la cortina, quando

dexa los ceruleos velos
de Neptuno, dando al dia
de las ondas el imperio.
Yo soi la Deidad, que adoran,
ya en la esfera, ya en el centrio,
las mas perfumidas flores,
los mas brillantes luceros.
De mi las tinieblas huyen,
ya de invidia, ò ya de miedo,
que efectos iguales causan
mi hermosura, y mi respeto.
La Aurora soi, que te bulco,
dexando el dorado lecho
de Titan, por mas suaves
solicitados desvelos.
Yo, Cefalo, amo ta vilita,
pues te adoro, y lo confieso;
y pues confieso mi amor,
oy segunda vez te quiero.
No admires, que en mi Deidad
reine esta vez el afecto,
que del amor se dilata
hasta en los Dioses su imperio.
Siempre sus graves faetas
hieren en lo mas supremo,
que vencimiento vulgar
no se llama vencimiento.
En lo soberano solo
hiere el amor mas violento;
què harà en lo humano, si tiene
lo mas Divino sujeto?
No, pues, Cefalo, pretendas
librarte del rapaz ciego,
que quien pretende impossibles,
mas que valeroso, es necio.
Cef. Yo no pretendo librarme,
solo obedecer pretendo;
y mas quando mi ventura
consiste en mi rendimiento:
solo extraño, solo admiro
el verme feliz tan presto,
fino es ya, que el ser dichoso
consista en no merecerlo.
Aur. De mayores impossibles
es dueño amor. *Cef.* Yo confieso,
que mas, que vuestra fineza,
quisiera vuestro desprecio.
No imagineis, que mi amor
es solo agradecimiento,
que aborreciendome vos,
y yo amando al mismo tiempo,
le debiera à mi alvedrio
la gloria de no tenerlo.

Amor, la beldad de Pocris
con esta ventura venzo.

Va descendiendo la Aurora al tablado.

Aur. Sube, joven venturoso,
à lograr debidos premios
à tu fineza. *Cef.* Ya amante,
à tantas venturas llego
temeroso. *Aur.* Qué recelas,
quando eres dichoso? *Cef.* Serlo,
que de amor todas las glorias
son inistables. *Aur.* No hai rezelos,
donde hai fineza, y amor:
llega, pues. *Cef.* Piadolos Cielos,
nuera el afecto de Pocris.

Aur. Cefalo, vén. *Cef.* Ya obedezco.
Va Cefalo à subir à la nube, y dicen dentro.
Lun. Aguarda, Pocris, detente.

Retirase Cefalo.

Cef. Aguarda, que aquellos ècos:
Aur. Qué te alteran? *Cef.* Es, que el alma:
Aur. Qué te turba? *Cef.* Yo pretendo:
Aur. Qué pretendes? *Cef.* Que estas voces;
Aur. Qué recelas? Ya te entiendo,
à Pocris llaman las voces,
que te inquietan. *Cef.* Es, que debò
socerrela, porque yo:-

Aur. Cefalo, ya no pretendo
excusas, quando evidencias
me denotan tu silencio.
Solo pretendo que sepas,
que te he dicho, que te quiero,
que soi Deidad, y muger,
y que he visto mi desprecio.

Desaparecese la Aurora.

Cef. Aguarda, Deidad hermosa,
espera en vano mis ruegos
la detiene, pues mis voces,
y su beldad lleva el viento.
O, quan infelice soi!
Pues quiere el hado violento,
que solo tenga las dichas,
para saber que las pierdo.
Qué el nombre solo de Pocris
arrebataste mi afecto
de modo, que à mis acciones
les quitara el movimiento!
Qué no pudiera vencerme!
Mas si amante me rindieron
solo los ècos del nombre,
como vencerà su dueño?
Pero no, venza la Aurora,
que en este lance bien puedo
saltar yo mismo à mi amor,

mas no á mi agradecimiento.
Y si remedio no hallare,
servírame de remedio,
para hacerme venturoso,
el saber, que no he de serlo.

Quedase suspenso, y sale Moscon.

Mosc. Eicapoite ei javali,
sin que tuviese remedio,
y los galgos, de no hallarle,
volvieron como unos perros.
Qué mal sufrido era el Diablo!
pues así que le siguieron,
mostrando dientes a todos,
luego echó por ellos cerros.

Repara en Cefalo.

Mas allí, esta mi señor.

Cef. Amor, desta vez me pierdo.

Mosc. Por esto te ando á buscar.

Cef. Si á mi passion obedezco,
salto á ser agradecido,

q̄ es lo mas. *Mosc.* Esto es lo menos.

Cef. Mas no, primero es mi amor,
y acudir, á mi remedio.

Mosc. Señores, esto es Comedia.

Cef. Mas no pagar lo que debo
á la Aurora, es, ser ingrato,
y sin fé. *Mosc.* Los Caballeros
jamás pagan lo que deben.

Cef. Quien me responde resuelto,
que lo que debo no pago?

Mosc. Yo, que ni pago, ni debo.

Cef. Moscon. *Mosc.* Señor. *Cef.* De mis penas
oy darte cuenta pretendo,
que si remedio no es
repetirlas, es consuelo.

Mosc. Cuenta con la relacion,
porque en ella está el enredo:
ya esto atento, señor.

Cef. Escucha, pues. *Mosc.* Vá de cuento.

Cef. Por la luciente, por la vaga: Esfera
precipitaba el Aiva su carrera,
ahuyentando con cada movimiento
quanta sombra empañaba el Firmamento,
dexando con dudosos resplandores
muertos los Altros ya, vivas las flores,
pues al equivocar sus luces bellas,
pintaba flores, y borraba Estrellas.
Quando al mostrarle, pues, dudoso el dia,
que emmarañado entre la sombra fria
con vagos resplandores,
ni todo luces es, ni todo horrores,
pisando pardas sombras, salgo al monte,

guiado de la luz del Horizonte,
buicando entre la selva emmarañada,
de chopos, y de abetos coronada,
ya al javali, que fiero
burla iguales las redes, y el azero,
ya al gamo temeroso, que leguido
del cau embravecido,
con veloz movimiento
dexa tímido el bolque, y mide el viento,
Pero ya fatigado
del Seiy de la caza, busco el prado,
y en un arroyo breve,
cuyo crystal gravada grama bebe,
bien, que al nacer de un risco despeñado
Fuetonte de crystal le teme el prado.
Apenas aplique el labio sediento,
quando en el agua un leve movimiento
elcucho, y aplicando los sentidos,
á los ojos pasé de los oidos.
Era una Ninfa hermosa,
del prado Estrella, de los Cielos rosa;
si pretendo copiarla,
solo la admiracion puede pintarla,
que tu beldad no cabe en el sentido,
era Pocris; ya queda encarecido.
Mas, pues, pintar no es posible
sus perfecciones mi ingenio,
de la voz de su hermojura
oye si quiera los ecos.
Pintar tu bello retrato
trato, y serán los aciertos
ciertos, si Pocris reparte
parte de sus rayos bellos.
En su rostro, sin delmayo,
Mayo habita de frescelo,
fresco pensil, que vergel
el amor hizo de Venus.
Aquel que su frente admira,
mira á pesar del cabello,
bello esplendor, que declara
clara beldad en su Cielo.
Aun á pesar de la llama
ama amor sus ojos bellos;
ellos matan, y fiel
él quiere morir primero.
Como su beldad le excede,
cede amor sus armas presto;
esto es verdad, pues cobarde
arde en divinos incendios.
En su belleza despues,
es la nariz sin remedio,
medio hermojo, que jamás
mas

mas no puede ser, ni menos.
 En su boca, aunque cruel,
 el mas dulce fin espero;
 pero aunque amante convida,
 vida dà con cada aliento.
 Su garganta es de crystal
 tal, que compite à su pecho,
 hecho à engaños, porque encuentre
 entre la nieve el incendio.
 Su mano al crystal convence,
 vence al jazmin mas compuesto;
 esto es cierto, y quien la admira
 mira nieve, y siente fuego.
 Si su cuerpo hermoso entallo,
 hallo que es justo, y derecho,
 hecho para que el donaire,
 aire prenda de su cuerpo.
 Lo demás que tiene oculto,
 culto mayor lo contemplo,
 templo en que el amor prepara
 ara à sacrificios nuevos.
 Ocúlteme admirado
 en un sauce de yedras coronado,
 y en tan duros enojos,
 mi corazon fue imán, norte sus ojos,
 su beldad admirando,
 apenas me apartè del agua, quando
 ella al crystal undoso
 baxel de yelo, entrega su hermosura,
 y amor artificioso,
 en las ondas procura,
 viendo sus ojos, ciego
 violar el agua con lascivo fuego.
 En la dorada arena
 Pocris el pie nevado estampò hermosa,
 mas de alguna azucena,
 y nacarada rosa
 entendió en sus primores,
 que parto de su planta eran las flores.
 Quanto aljofar lascivo
 los miembros bellos de crystal tocaba,
 negando lo nativo,
 quando Pocris se lava,
 su puro ser mejora,
 pues perla es ya de la mejor Aurora.
 Con divino decoro,
 mal percibirse su beldad pudiera,
 si del cabello el oro,
 del agua en rizos no la distinguiera,
 pudiendo en glorias tales
 confundirse crystales con crystales.
 De las ondas nacida,

Venus segunda, Amor la venerà,
 si el prado, a quien diò vida,
 al amor no culpàra,
 de que ciego preluma,
 que nace tanto fuego de su espuma.
 Las alas vagorosas
 al aire entrega el niño Dios alado,
 y en las ondas hermosas,
 à Pocris entregado,
 manchaba el vuelo leve:
 quien vio batir amor plumas de nieve ?
 Yo, pues, al verla, ciego,
 las ondas fueron en mi pecho fuego.
 Dexò el arroyo undoso,
 y desatando el pelo proceloso,
 quando las trenzas de oro dilatava,
 en borrafcas de Ofir Pocris nadaba,
 dexando con decoro
 corrientes de crystal por ondas de oro.
 Luego un cenial procura
 cortina ser decente à su hermosura;
 y burlando mis ojos, y mi anhelo,
 al Idolo de amor le corrió el yelo:
 Dixele varias veces mis pasiones,
 y mercediendo à Pocris atenciones,
 lo que le respondia à mi cuidado;
 ni bien desprecio fue, ni biè fue agrado;
 pues dudosa à mis bienes,
 mezclaba los cariños con desdenes,
 de tal fuerte, que pude en mis temores
 los desprecios dudar con los favores.
 Di parte à una criada de mis penas,
 la qual me dixo (ay, Dios!) q̄ el Rey de Atenas
 Padre de Pocris es, y que otro dueño
 tenía su beldad; yo en tal empeño
 informème del dueño venturoso,
 que es el Principe Febo sè, y rabioso,
 dexando mi cuidado, y mis desvelos,
 mi amor curar pretendo con mis zelos,
 si en tan prolifjos daños
 zelos pueden llamarle defengaños.
 Con esta duda, pues, y este cuidado
 salgo al monte, entregado
 de mis ansias atroces,
 detienenme unas dulces suaves voces :
 era la Aurora, en fin, y quando amante
 à su trono llegaba de diamante,
 oigo una voz, que en la region vacia
 à Pocris repetia;
 y conociendo mi passion penosa,
 fuese el Aya zelota,
 con que he quedado ahora,

sin Pocris, sin remedio, y sin la Aurora,
pero la Aurora ha de vencer primero,
ya su belleza quiero,
mi afecto, mi pasión, y Pocris muera.
Vive el Cielo, Moscon, que si la viera,
huyera della, aun con mayor tormento;
ni aun tengo de decir la lo que siento,
por huir della, me holgara el encontrarla.

Dentro Luna. Pocris?

Cef. Pocris dixeron? Voi à hablarla:

Mosc. Tente, aguarda, señor; qué te atropella?

Cef. Vê, verémos à Pocris. *Mosc.* No huyes della?

Cef. Vên, que del pecho aun oy arde da llama,
que Pocris ha encendido.

*Vá á entrar, y salen Pocris, y Luna, con arcos,
y flechas.*

Poc. Quien me llama?

Cef. Yo, señora, que en mi daño
con vuestro nombre he querido,
que el olvido

no halle puerta al defengaño.

No, porque yo busque medio

para curar mi dolor,

que mi amor

no solicita remedio.

Y es tanto mi desvario,

que aun os adoro en mi pena;

siendo agena,

y no pudiendo ser mio.

Y es tal el cuidado nuestro,

que ser no puedo, en mi abysmo,

de mi mismo,

ni vos queréis que sea vuestro.

Acabad en mi cuidado,

y pues muero aborrecido

de ofendido,

muera de defengaño.

Poc. Cefalo, date à entender;

porque en tu amor, ó tu pena,

ni yo agena,

ni tu mio puedes ser.

Si es porque tu temeroso

estás de tu misma culpa,

no es disculpa,

anticiparte quejoso.

Cef. Vos os disculpais ahora.

Poc. Y tu disculparte quieres.

Cef. De Febo eres.

Poc. Y tu eres de la Aurora.

Que para augumentar mi daño,

quando amante te buscaba,

estuchaba

yo misma mi defengaño.

Desde esse bosque intrincado

te vi, y tu, Aurora querida,

yo escondida,

y mi daño declarado.

Y quando precipitada

iba à estorvar tus amores,

mis rigores

detuvo aquesta criada.

Aguarda, Pocris, detente,

dixo, y quedaste turbado,

y tu cuidado

hizo à la Aurora impaciente.

Mira si falta otra cosa,

que cuente en lo sucedido:

tu rendido,

y el Alva se fue zelosa.

Ella venganças previno,

no seas contigo tyrano.

ni lo humago

iguales con lo divino.

Cef. Vos mismo, porque os asfombre,

os satisfacis ahora,

si à la Aurora

la dexé por vuestro nombre.

Pero voz en tanto empeño,

qué satisfaccion daréis,

si teneis

admirido ya otro dueño?

Hablan los dos aparte.

Mosc. Luna, como vá de amante?

Lun. Dexame, que eres caniado,

y menguado.

Mosc. Y tu, Luna, eres menguante.

Como ha sido mi fortuna,

pues si à amante me provoco,

como loco

siempre he de andar con la Luna;

Y por mas que anarte puedo,

quando con mayor decoro

yo te adoro,

siempre à la Luna me quedo.

Pero rendido me tienes,

que aunque tus males son hartos,

tienes queacos.

Lun. Por esto tu no los tienes;

y así en tu corta fortuna,

aunque tu amor pagaré,

te pondré

en los cuernos de la Luna.

Mosc. Quando quieres, si te agrada,

que vea tu rostro el quivo?

Lun.

Lun. Yo vivo

en una casa encantada:
hai cosas de mucho espanto,
y tu peligro confieso.

Mos. Todo esto

es una cosa de encanto,
y con todo he de ir à verte.

Lun. Pues bueno está.

Cef. Mis desvelos

en mis zelos
solicitaran mi muerte.

Pr. Ea, Cefalo, detente,

que en vano intentas quearte,
quando ya de tu mudanza
testigos son estos lauces.
Ama. Cefalo, à la Aurora,
figue sus luces constante,
porque no es seguro nunca
enojar à las deidades.

Sale al paño Aurora.

Aur. Qué es esto, Cielos, qué es esto?

qué desta fuerte me ultrage
Cefalo, y que yo le busque!

Cef. Si es acato disculparle,

porque Febo es el dichoso,
mejor es, que se declare
vuestro amor. *Febo al paño.*

Febo. Siguiendo à Pocris

en el bosque, oï nombrarme,
y vengo à saber: mas, Cielos,
qué es lo que miro! otro amante
es dueño de su hermosura,
y de mis felicidades?

Quiero averiguar mis zelos.

Poc. Hai, Cefalo, qué mal haces

en buscar satisfacciones!
pues viendo tus falsedades
no es querer satisfacerme,
sino, querer agraviarme.

Cef. Esta, Pocris, no es disculpa,

responde, si acaso amante
quieres à Febo. *Feb.* Mi nombre,
y mis desventuras sabe.

Poc. Tampoco tu me respondes,
si has de dexar de agraviarme
con la Aurora. *Aur.* Qué esto pueda
el amor con las deidades!

Feb. Toda es bolcanes el alma.

Aur. Todo es el pecho bolcanes.

Cef. Yo à la Aurora no he querido.

Poc. Yo à Febo, ni aun el semblante
halagueño le he mostrado.

Aur. Qué esto sufra!

Feb. Qué esto paffe!

Cef. En tan confuso tormento,

quien podrá desengañarme
de mis zelos? *Sale Febo.*

Feb. Yo podré,

y aun podré la muerte darte:
ha de mis Monteros?

Poc. Cielos,

qué pretendéis con mis males!

*Saca la espada Febo, y salen Boreas,
Oritias, y Narciso.*

Bor. Febo, à tu lado me tienes:

Narc. Muera quien supo enojarte;

Orit. Rayo será cada harpon,
que en tu defensa dispare.

Cef. Pues dadme todos la muerte,
que pues me ha quitado el aspíd
de mis zelos ya la vida,
que en vano será matarme.

Poc. Hermana, deten el arco.

Orit. Pues tu pretendes librarle?

Poc. Luego sabrás mis desdichas.

Aur. Yo quiero en aquele lance *ap.*

librar su enemiga vida,
porque puede ser muy facil,
que sus tyranos rigores
se vengzan con mis piedades.

Bor. Febo, muera tu enemigo.

Feb. Muere, aleve.

*Al acometerle, sale la Aurora en una
nube, y arrebatando à Cefalo,
vuelan.*

Aur. Falso amante,

oy con este beneficio
quiero pagar tus crueldades.

Feb. Valgame el Cielo, qué miro!

Poc. Qué la Aurora le llevaste!

Mos. Quiero desaparecerme,
que mi amo en estos lances,
en materia de tramoyas,
no es la primera que hace. *vaf.*

Orit. Pocris, hermana, qué es esto?

Poc. Ser infeliz. *Feb.* Ser instable,
ser ingrata, ser cruel,
ser mas que tyrana. *Poc.* Basten,
basten, Febo, vuestras ciegas,
y bastas temeridades.

Qué favor tenéis de mí:
quando fina, quando amante
admiti vuestras finezas?

tratad, pues, de no enojarme,

que

que no es buen modo de amar,
quando es preciais de constante,
querer arriegar las dichas,
sin tener seguridades:

ven, hermana. *Orit.* Ya te figo.

Feb. Pues no hai remedio en mis males,
yo me vengaré de ti

con dar la muerte à tu amante.

Poc. Será grande su defenfa.

Feb. Tambien mi dolor es grande.

Poc. Qué yo à Cefalo defienda,
quando en ardientes volcanes
de zelos se abrata el pecho!

Feb. Qué yo à Pocris agraviasse
antes de haverme admitido! *ap.*

Orit. Qué no pueda ahora hablarle *ap.*
à Boreas! *Bor.* Que à Oritia, yo
no le diga mis peñares!

Lun. Voi à aguardar à Moscon,
y à darle con la del Märtés. *vas.*

Poc. Febo, obedecer es justo. *vas.*

Feb. Yo trataré de vengarme. *vas.*

Orit. Sabré de Pocris la causa
de tan apretado lance.

Bor. Oyeme, Oritia.

Orit. En el botique
nos verémos esta tarde.

Bor. Amor, ya sabes que son
tuyas mis felicidades.

Vanse, y sale Moscon.

Mos. Mucho es q' el amor me vënza;
y que me haya hecho animar;

y aun el miedo me conyenza,

à Luna tengo de hablar
con mas miedo que verguenza!

Pero ser yaliente entablo

en esta casa encantada,

cerrada està, guarda Pablo;

voime, que à puerta cerrada,

dicen, que se vuela el diablo.

Hace que se va, y cantan dentro.

Musi. En qué engaño te has metido?

Donde väs, triste Moscon,

que te ha de costar la vida

la fineza, y el amor?

Mos. En qué engaño te has metido?

Donde väs, triste Moscon,

que te ha de costar la vida

la fineza, y el amor?

Oy, por hacerme atrevido,

sin remedio moriré,

Moscon, qué te ha sucedido,

sin qué, ni fin para qué,
en qué engaño te has metido!

Mas animo, corazon,

pues que tu valor te inclina,

y te alienta tu passion;

pero si eres gallina,

donde väs, triste Moscon?

O, quan infelice eres,

por la Luna mal nacida!

Moscon, estas son mugeres!

Pues a fé, que si ahora mueres,

que te ha de costar la vida.

Mal haya, amen, mi valor,

mi passion, y mi fortuna!

Mal haya, amen, mi temor,

y mal haya, amen, la Luna,

la fineza, y el amor!

Musi. Llegá, Moscon, apríffa,

de que te turbas?

si como un Sol te espera

toda la Luna?

Mos. Yo quiero en tan grande calma

ver si mi desgracia es cierta,

de amante llevo la palma; *Llama,*

en vano llama à la puerta,

quien no ha llamado en el alma,

Pero en tan grande conflicto

venza esta vez mi passion:

por Dios, que aprieta en finito.

Llama à la puerta, y aparece se en lo alto della el Enano, con espada,

y red-la.

Ena. Qué es lo que queréis, Moscon?

Mos. Yo nada quiero, Mosquito.

Ena. Pues idos luego, supueito,

que no queréis nada vos.

Mos. Ya no puedo irme tan presto;

que estoí alabando à Dios

de vér hombre tan dispueito.

Qué fiero tiene el semblante! *ap.*

las acciones son disformes,

no hai que passar adelante:

mas por Dios, que este Gigante

se parece à Juan de Tormes.

Tormes es con evidencias;

y así à amenazarle voi,

aunque ahora esté en apariençia;

quien sois?

Ena. Juan de Tormes soi,

Enano de su Exce'lencia,

y he sido tan desgraciado,

que aqui donde Luna asiste,

foi quien siempre la he guardado.

Mofe. Deíate que los galgos diíste,
vi que andabas encantado,
á ver a Luna entraré,
si tu eres la guarda ahora.

Ena. No has de entrar.

Mofe. Te mataré.

Ena. Mira no me pegues, que
te lo diré á mi señora.

Mofe. Digo, señor, que me iré,
no haya mas entre los dos.

Ena. Por vida de Tormes, que
otro día te abriré.

Mofe. Pues a Dios, Enano. *Ena.* A Dios.

✠ JORNADA SEGUNDA. ✠

*Salen Cefalo por un lado, y por el otro
Moscon sin mirarse.*

Cef. Cobarde pensamiento,
mi vida reñitaye,
huye, huye
el gran sentimiento,
quando en mis desvelos,
amor, pena, rabia, y zelos.

Mofe. Qué me quieres, cuidado,
si el riesgo te acobarda?
guarda, guarda,
quedate malogrado,
si te impiden, tyranos,
Luna, amor, micosos, y Enanos.

Cef. Amor siempre infatigable,
mi dolor te contenté,
tente, tente,
pues te hacen imposible
para el remedio ahora
zelos, Pocris, Febo, Aurora.

Mofe. No cesé mi lamento,
fino el dolor profiga,
figa, figa,
pues por darme tormento,
me ha pueisto ya en el porro
esto, aquello, esto, lo otro.

Cef. Cesé el injusto fuego,
aunque a mi amor le pesé,
cesé, cesé,
mas ay, que el amor ciego
de Pocris me atropella,
dulce, grave, blanca, bella.

Mofe. Fuera, pena importuna,
aunque Tormes me mate,

tate, tate,
que aunque me engaña Luna,
nuero al mirarla incierta,
lucia, falsa, fucil, tuerta.

Cef. Pagar piedades quiero,
venza la Aurora bella,
ella, ella

lleve el premio primero,
si es Pocris inhumana,
falsa, ingrata, cruel, tyrana.

Mofe. Yo quiero bulcar modo,
porque el mal se repare,
pare, pare,
en que se acabe todo
mi valor se refuelva,
vaya, venga, tome, vuelva.

Cef. En zelos declarados
mi amor. *Mofe.* Mi del verguenza.

Cef. VENZA. *Mofe.* VENZA.

Cef. Cesen ya mis cuidados.

Mofe. Cesé mi amor. *Cef.* Mi fuego,
Moscon? *Mofe.* Señor.

Cef. Llegá. *Mofe.* Llegó.

Cef. Ya, Moscon, defengañada
vive mi pasión, ya cesé
á fuerza de detengaños
tantas barbaras finezas.

Ya Pocris se ha declarado
por dueño de mis ofensas,
y no es buena ley de amor
querer a la que me ofenda.
A la Aurora agradecida
de su piedad te confieñá

mi amor, pues q̄ no era justo,
que en tan ardua competencia
yo quiera á quien me aborrece,
y a quien me quiere no quiera.

Iguales en la hermosura
son Pocris, y Aurora bella,
y Aurora la miro mia,
y a Pocris la aavuerto agena.
Pues venza ya la razon,
si a un tiempo las considera
desiguales en amor,
iguales en la belleza.

Mofe. Yo no quisiera, señor,
no quisiera tus finezas,
no quisiera: *Cef.* Qué no quieres?

Mofe. No quisiera que quisieras.

Cef. Querer a la Aurora es justo.

Mofe. Y Pocris?

Cef. No me hables de ella.

Mosc. No la queres así, así?

Cef. Ya es de Febo.

Mosc. Y sino fuera de Febo?

Cef. Fuera lo mismo.

Mosc. Y por la Aurora? *Cef.* Muriera mil veces yo por la Aurora.

Mosc. Calla, que no hablas de veras: Mira, morirte, señor, no era muy grande fineza, que es una vez en la vida, y se lo muere qualquiera; pero volvamos à Pocris.

Cef. Ya he dicho que no hables della, que aquella llama amorosa, que el pecho abrasò violenta, si dexò en el corazon alguna tibbia centella, à la luz del defengaño quedò en cenizas resuelta. Demas de esto, ya mi pecho ningun ardor alimenta, sino los rayos de Aurora, que en essa apacible selva vengo à esperar: mas ay Cielos!

Aparecese un retrato de Pocris en un arbol.

De qué divina belleza es aquel Laurél Atlante?

Mosc. Pocris es.

Cef. No me hables de ella: mal haya mi vista aleva, mal haya la docta idèa, que copiò tanta hermosura: mal haya el lino que encierra tanto bolcan, tanto incendio: mal haya la mano dièstra.

Mosc. Y mal hayan los colores, el pincel, y la paleta.

Cef. Moscon, no es divina Pocris?

Mosc. No has dicho que no hable della?

Cef. Su hermosura, su beldad no hayas miedo que me venza, porque siento sus agravios, quando miro su belleza.

Dent. Musi. Ya tãta mudanza admira, mira, que à duros harpones pones el amante pecho, hecho à la beldad de Pocris.

Cef. Ya tanta mudanza admira, mira, que à duros harpones pones el amante pecho, hecho à la beldad de Pocris?

Qué dulce encanto es aqueste, que me ofende, y lisonjea, y el alma cobarda arde, a la voz impressa pressa?

Quando mas huyo de Pocris mas los afectos me lleva; no vèr su retrato trato, si es mi pena fãcierta cierta?

No confio, voz aleva, por mas que mi pecho alientas con pechos amantes, antes mi amor desçespera. *Musi.* Espera.

Cef. Valgame el Cielo! qué harè: si Pocris ama de veras,

quando así me llama: *Musi.* Ama.

Cef. Amor desalienta. *Musi.* Alienta.

Cef. Pocris me alienta así: *Musi.* Si.

Cef. Quien guía mi estrella? *Musi.* Ella.

Cef. Tendrà mi remedio. *Musi.* Medio.

Cef. Pues el amor venza. *Musi.* Venza.

Cef. Venza Pocris, venza amor, muera Aurora.

Al tiempo que va à coger el retrato, se desparece, y sale la Aurora.

Aur. Aurora muera,

pues menos debe sentirse una muerte, que una ofensa. Tyrano, cruel, enemigo,

que así la lisonja ciega de una voz te haya tenido:

Qué así falso te venciesen tus falsos fingidos hechos?

O, pese solo a mi mesma, pues quise hacer de tu amor tan costosas experiencias!

Qué te he hecho yo, falso amante,

que parece que te apeuitas con mi amor, executando tu rigores, yo finezas?

Qué apenas yo te mostràra solo el retrato, la idèa de Pocris, quando mi amor dexàras, por su belleza?

Mosc. El retratillo tenia otra pintura à la vuelta; con que ahora à mi señor le pondrán de vuelta, y media.

Cef. Yo, Aurora: - *Aur.* No te disculpes, mira que el daño acrecientas, y siempre se ayienen mal disculpas con evidencias. Mas ya para mi yengauza,

solo

solo pretendo, que sepas,
que Pocris a Febo quiere.

Cef. A quien quiere?

Aur. Qué te alteras?

á Febo. *Cef.* Valgame el Cielo!

Aur. Y porque mas claro veas
tu delengano, esta noche,
al tiempo que las tinieblas
van usurpando los rayos
al mas ardiente Planeta;
quando envuelto el mundo en sombras
lloran su luciente ausencia,
por mas que sus resplandores
tyrancen las Estrellas,
te introduciré en la casa
de Pocris. *Cef.* El alma tiembla.

Aur. Y allí transformado en Febo,
verás tu desdicha mesma,
verás como amante Pocris
corresponde á sus finezas,
verásla rendirle á Febo.

Mos. Antes ciegues, que tal veas.

Aur. Entonces viendo tus zelos,
si zelos son evidencias,
puede ser, que arrepentido
de amar a quien te desprecia,
dexes a Pocris, y tantos
delenganos agradezcas.

Desaparece la Aurora.

Cef. Si es tuéno, o es ilusion!
qué tan claramente vea
yo mi agravio, que aun la duda
por contuelo no me queda!
Ya doi por bien empleadas
todas las falsas cautelas
de Aurora, pues la verdad
experimento con ellas.

Yo veré esta noche á Pocris,
y averiguaré mi afienta:
qué dices, Moscon? *Mos.* Qué
tambien tengo mis triitezcas.

Cef. Y qué es lo que tienes? *Mos.* Nada,
que si Pocris nos la pega,
eltoi creyendo, que Luna,
que no es la mitad de buena,
se muere por el Enano.

Cef. Noche, de cuyas tinieblas
me he de valer, tén el curso,
pues quiere mi suerte adversa,
que desee el delengano,
y lo que deseo tema. *vaf.*

Mos. Quien creera que tengo zelos,

y que tan fieros me aprietan,
no mas de porque la Luna
se me pone en la cabeza?

Salen Lun. No es aquel el gran Moscon?

Mos. No soi sino mosca muerta,
pues tu proceder tyrano,
y tu continuo delden
me han dado zelos. *Lun.* Con quien?

Mos. Con nadie, y con un Enano.

Lun. Pues no por esto te asijas,
que mi amor no te engañó,
que en toda mi vida yo
me pago de sabandijas;
y que le dexes suplico,
que en mi afecto singular,
ni un favor ha de alcanzar.

Mos. Esto sera por ser chicos
y pues mis zelos d'sformes
están declarados ya,
Juan de Tormes morirá.

*Salen el Enano vestido ridicula-
mente.*

Ena. Quien niénta aquí á Juan de Tormes?
señor Moscon, á lo bravo,
sabed, sino es importuna,
que un quarto tengo de Lana.

Mos. Yo tambien tengo un ochavo.

Lun. Moscon, la pendeñcia ande,
y abreviése de cuidados,
pues mis dos enamorados
tengo aqui chicos con grande.

Mos. Enano, va de etocadas.

Ena. Pues, Moscon, quitate allá.

Con las espadas desfundas.

Lun. El quatro de baites ya
está con el az de espadas.

Mos. Si el estoque no es buido,
el cuerpo no le he de hallar.

Ena. El pecho al agua he de échar.

Dent. Feb. Quedaos todos.

Mos. Eite ruido
me ha eitorvado una estocada.

Ena. Calla, yo te buscaré.

Mos. Enano, yo te veré
en la tercera jornada.

Lun. Mi pafsion está dudosa,
por mas que a elconder se ande,
que uno no es cosa por grande,
y el Enano poca coia.

Vanse, y salen Pocris, y Oritia.

Orit. Ceste, hermana, la pafsion,
y advierte, que he imaginado,

que tu amoroso cuidado
pasa á desesperacion.

Si Cefalo ingrato ahora
tu amor no correspondiere;
quiere á Febo, pues te quiere,
y Cefalo quiere a Aurora.

Y advierte, que en el amor,
quando es tan grande el aprieto,
es el remedio mayor.

Poc. Hai, Oritia, en mis desvelos
mi amor remedio no alcanza;
porque con una mudanza
mal se curan unos zelos.
Pues quando quiera en mi amor
ser mudable con mi fe,
el sugeto mudaré,
mas no mudaré el dolor.
Y así en mi pena intratable,
de remedio desespero;
no fuera amor verdadero,
si pudiera ser inmutable.
Y es mi pasión tan penosa,
que no lo pienso olvidar,
y no me pienso mudar,
pues no me mudo zelosa.
Mi daño no busca medio,
fino es el morir penando;
que disimular amando
es mas costoso remedio.

Orit. Si, pero en vano lamentas,
quando tu dolor no alcanzas,
si es remedio la mudanza,
por qué no la experimentas?

Poc. Hai, hermana; mucho quiero,
aunque sé, que en vano lloro,
pues ves, que á Cefalo adoro,
y ageno le confidero.
No hai medio en mi desvario,
aunque mi vida concluyé,
pues que siempre he de ser saya,
aunque él no pueda ser mio.
Pero darte gusto apruebo,
aunque le pite á mi fe,
pues por ái me mostraré
menos ingrata con Febo.
Disimularé el cuidado,
que de Cefalo he tenido;
por ver si un amor fingido
vence un dolor declarado.
Y quando él con Aurora
amante, y rendido esté,
yo blanda me mostraré

con Febo.

Salen Febo, Boreas, y Narciso.
Feb. Pocris, señora,
arrepentido, mi culpa
venia a satisfacerla,
fino es ya, que él conociera,
sea bastante disculpa.
Oí mi nombre, y ofendido
á vuestros pies he venido,
valgame lo arrepentido,
para no ser castigado.
Y si vuestro enojo muestra
querer ser oy mi homicida,
quitad, señora, una vida,
que solo es mia por vuestra.
Vuestra beldad de mi anhelo
haga de su luz ensayos,
porque castigar con rayos,
es ya propiedad del Cielo.
Y al executar la herida
mi muerte en tantos enojos,
no miréis, que vuestros ojos
me volverán a dar vida.
Muera quien llegó a ofenderos,
con gusto la muerte tomo,
quitadme la vida, como
no me quitéis el quereros.
Mas no haré vuestra porfía,
que el morir con impiedad
eita en vuestra voluntad,
pero el querer en la mia.
Y aunque con mayor fiereza
queráis castigar mi error,
podrá ser grande el rigor,
pero mayor mi fineza.
Bor. Dueño hermoló, quando espero
tener en dulces ensayos
a la luz de tantos rayos
el premio de lo que quiero?
Quando te veré? *Orit.* Eita noche,
quando entre nubes, y nieblas,
las mas obscuras tinieblas
sepulten del Sol el coche.
A ti, y á Febo os intento
dar en vuestra Quinta entrada,
que ya esta Luna avitada.
Bor. Para mi agradecimiento,
solo responda mi amor.
Orit. De los dos la dicha apruebo:
yo haré con Pocris, que á Febo
trate con menos rigor,
pues á los dos nos imponta,

Bor.

Er. Para tanta estimacion,
toda la de mi passion,
aun es recompensa corta.

Poc. Tanto amais? *Feb.* Tan infinito
es, Pocris bella, mi amor,
que por decirlo mejor,
al silencio me remito;
que mi afecto singular
no ha de decir mi tormento,
que no es grande sentimiento
al que se puede explicar.

Esta mi ardiente passion,
de que etoi mal satisfecho,
fino cabe en todo el pecho,
mal cabra en la explicacion.

Y asi en mi afecto he querido,
que este mi ardiente cuidado
muera del mal explicado,
pero no de bien sentido.

Poc. De aquelte amoroso afan
quien es testigo? *Feb.* Veloces,
fino os lo dicen mis voces,
los ecos os lo diran.

Dnt. Musi. Solo el silencio testiga
ha de ser de mi tormento;
y aun no cabe lo que siento
en todo lo que no digo.

Feb. De estas voces la harmonia
explica lo bien que peno,
oid, que el concepto ageno
os diga la pena mia.

En mi continuo penar,
si quiero explicar mi amor,
por referirlo mejor,
lo refiro con callar:
solo el silencio ha de hablar
por mi, en mi daño enemigo:
pues del dolor que mitigo,
y del mal que en mi se emplea,
no haya mas testigo, sea-
El y Musi. Solo el silencio testigo.
Callar quiero mi cuidado,
aunque mayor mal prevenga,
porque ni el alivio tenga
mi amor de comunicado:
hable solo lo callado
de mi mucho sufrimiento;
pues en tanto sentimiento,
solo en callar mi passion
la mayor explicacion-
El y Musi. Ha de ser de mi tormento.
De mi amante padecer

es tan voraz el ardor,
que en el pecho tu rigor
apenas puede haber:
ni aun mi pecho puede ser
quien explique mi tormento,
que aunque en el pecho alimento,
todo el incendio tuaye,
en el siento lo que cabe-
El y Musi. Y aun no cabe lo q̄ siento.
Yo callaré mi dolor,
si acaso el dolor me dexa,
aunque el no decir la queixa,
haga la queixa mayor:
si para decir mi amor,
con callarlo lo consigo,
bella Pocris, yo me obligo
á no decirlo jamas,
porque sé, que digo mas-
El y Musi. En todo lo que no digo.

Poc. Cefalo, en vano el dolor *ap.*
contradice lo que quiero,
que si es amor verdadero,
mal sabe fingir amor.

Y en vano el pecho pretende
ver nuevo afecto fingido,
que un sugeto abotrecido
mucho mas que halaga ofende.

Febo, baste en tus errores *à el.*
ver, que etimo tu dolor,
que oigo con gusto tu amor,
y agradezco tus favores.

Feb. Tened, aguardad, señora,
esperad. *Poc.* Yo he de adorar *ap.*
á Cefalo, aun a pesar
de mis zelos, y la Aurora.

Feb. Mirad, que amor es testigo.

Poc. Ya del Sol las luces bellas
supliendo ván las Estrellas:
hermana, ven. *Orit.* Ya te figo:
Boreas, á Dios. *Bor.* Cada instante
un figlo de dilacion
es, señora, en mi aficion.

Orit. Tu amante soi.

Bor. Soi tu amante.
Vanse Pocris, y Oritia.

Feb. Ya, Boreas, mi dulce dueño,
me muestra el semblante hermoso,
menos fiero, y rigoroso,
fino del todo halagueño.
Ya su divina beldad
credito da á mis dolores,
porque mas que sus rigores,
ha

ha podido mi verdad.

Ya, en fin, mi dolor terrible
goza alguna confianza,
porque llegó mi esperanza
al estado de posible.

Otra dicha ya mi amor,
en mi amante padecer,
mayor no puede tener.

Bor. Pues otra tienes mayor.

Feb. Para todo es imperioso
el amor, puesto que es Dios:

Bor. Pues esta noche los dos
verêmos tu dueño hermoso,
que por pagar mi fineza
Ortía entrada me da
en la Quinta. *Feb.* Quiera ya
amor pagar mi fineza.

Bor. No nos dilatemos mas,
pues la noche nos convida.

Feb. Ya, *Borçes*, tuya es mi vida,
pues de nuevo me la das.

Yanse, y sale Luna con una luz.

Luz. En ocaion oportuna
salgo esta vez en verdad,
porque es grande propiedad
salir de noche la Luna.
En una duda cruel
salgo esta vez empeñada,
que en la segunda jornada
tambien hago mi papel.
Feb. à la puerta me elpera,
y he de entrarle, aunque con miedo,
que soi primera en enredo,
y de Ortía la tercera:
Y tambien de mi aficion
me hallo esta vez muy trocada,
porque el Enano no es nada,
y Molcon se hace Molcon.
Empiece el enredo ahora,
pues la noche me convida,
que en esto toda la vida
me empleê.

Sale Pocris.

Poc. Luna? *Luz.* Señora?

Poc. Vere, y dexame, que amor
solo me ha de acompañar.

Luz. Irê à cantar: y à esperar *ap.*
voi à Febo. *vas.*

Poc. No hai dolor,
que se iguale à mi tormento,
pues si con Febo me explico,
no siento lo que publico,

quando callo lo que siento.
En nadie consuelo el pero,
pues Ortía: hai infelice!
lo que aborrezco me dice,
me calla lo que yo quiero.
Y así, en mi mal enemigo,
pues que remedio no hallo,
con ser mi enemigo yo,
sola quiero estar conmigo

Canta dentro Luna.

Luz. Si busco la soledad
con tan dudosa porfia,
es, por hacer compañía
con sola mi voluntad.

Poc. Después que à Cefalo quiero,
ya de mi amor desespero;
y es tal la contrariedad
que tiene la pena mía,
que quiero la compañía:-

Ella, y Mus. Si busco la soledad:
Quê mucho, que en sus crueldades
sea amor contrariedades,
si en mi suerte siempre impia,
quando el remedio pretendo,
soi yo misma quien me ofendo:-

Ella, y Mus. En tan dudosa porfia.
En mis continuos desvelos
tengo amor, y tengo zelos;
y es tal la desgracia mía,
que no es solo mi dolor,
pues si le ayuda mi amor:-

Ella, y Mus. Es por hacer compañía,
Morir solo me conviene,
pues que remedio no tiene
de Cefalo la crueldad,
y para morir amante,
ya tengo causa bastante:-

Ella, y Mus. Con sola mi voluntad,
Pero ya al sueño rendida,
quiere amor menos tyrano *
en la imagen de la muerte
dar à mis penas descansos:
Hai, Cefalo!

*Sientase, y duerme, y sale Cefalo
transformado en Febo,
y Molcon.*

Cef. Písa quedo.

Mos. Ya tan quedo voi pisando,
que los pasos que da el miedo,
aun mas son passas, que passos,
señor, no diran à Dios,
fino que eres Febo. *Cef.* Vamos

experimentado amor :

En fia, Moïcon, transformado
eltoi en Febo? *Mofe*. Señor,
digo, que eres su retrato.

Cef. Amor, qué experiencia es esta?
qué hayas querido, tyrano,
que en tan crueles tormentos,
que en tan confusos cuidados
sea yo mismo el agressor
de mi muerte, y de mi agravio?

Mofe. Señor, sabes lo que temo?

Cef. Qué temes?

Mofe. No sea el Diabolo
que se aparezca la Aurora;
que aunque la noche ha cerrado,
á estas horas suele siempre
amanecer en Palacio.

Cef. Quedate, que el quarto es este
de Pocris.

Mofe. Digo, que aguardo. *vaf.*

Cef. Ea, Amor, disimulemos,
que desta vez declarado
mi tormento, experimente
mi dolor con este engaño,
si del todo soi dichoso,
ô si he de ser desdichado.
Este ardor que oy alimento,
este incendio en que me abraço,
si como fuego hasta aqui
ardió en mi pecho inhumano,
como luz ahora alumbre
para vér mi defengaño.
Cielos, no es aquesta Pocris?
quan amante, quan turbado
la venera el corazon!

Qué mal en lance tan arduo
se disimula el amor,
aunque se sienta un agravio!
Dorinda está su beldad,
y en aquel dulce descanso,
con faltarle toda el alma,
es su belleza un milagro.
A tan felice quietud
su hermosura se ha entregado,
que solamente pudieran
despertarla mis cuidados.
El dulce sueño le tiene
sus dos soles usurpados;
pero abraza su hermosura
aun faltandole los rayos.

Entre sueños dice Pocris,

Poc. Detente, Cefalo, espera,

como quieres inhumano
con la Aurora : ay de mi triste !

Cef. Conmigo Pocris soñando
está, bien se vé, que son,
amor, mis bienes soñados,
como mis males despiertos.

Poc. Por qué, Cefalo, agraviano
me estas, quando yo te adoro?

Cef. Pocris bella, ya es en vano
el ocultarme: yo quiero,
que me conozca, excusando
el disimularme en Febo.

Poc. Pero pues has agraviado
mi amor, á Febo he de amar.

Cef. Qué es esto, Cielos? volvamos
á disimular, y venza

yo tu engaño con mi engaño.
Ha falsa! ha cruel! ha enemiga!
oy en Febo transformado
he de vér si puede en mi
mas lo hermoso, que lo ingrato.

Poc. Escucha, Febo. *Cef*. Señora,

Despierta turbada.

Poc. Valgame Jupiter santo!
Pues como, Febo atrevido,
entras aqui profanando
(perdida esto!) mi sosiego,
(turbada esto!) mi recato?
Como quebrantais las leyes
de fino amante, violando
los umbrales de mi Quinta,
de mi decoro el sagrado?

Cef. Ya por Febo me habla Pocris,
presto veré el defengaño.

Poc. Volveos, pues, Febo, y sabed,
que en mi honor, que mi recato,
el primer amor que os haga
aun no llegará á agallajo.

Cef. Aguarda, divina Pocris;
amor, bueno vá el engaño,
hasta aqui felice soi.

Poc. No aumenteis, con disculparos,
mi enojo. *Cef*. Digo, señora,
que mis zelos inhumanos
solo han podido ser causa
aquesta vez de enojaros.

Poc. Pues de quien estais zeloso?

Cef. Amor, aqui declarados
he de vér oy mis tormentos:
digo, pues: esto turbado.

Poc. Proleguid. *Cef*. Eltoi zeloso,
porque Cefalo: *Poc*. Ha, tyrano!

Cef.

Cef. De vuestra beldad es dueño,
y es tan terrible mi agravio,
que vos le correspondéis,
quando él está idolatrando
á la Aurora. *Poc.* ¡Há, Enemigo!

Cef. Y mi dolor en tal caso
no ha de morir en el pecho,
aun á costa de enojaros;
todo el veneno del alma
broté esta vez por los labios.
Sale Febo.

Feb. Ya que guiado de Luna,
llegar he podido al quarto
de Pocris; pero qué miro!
un hombre con ella hablando
está: amor, disimulemos.

Poc. Qué tan amante ha mostrado
ser Céfalo de la Aurora!
(yo me vengaré, tyrano) *ap.*
en fin, qué tanto la quiere?

Cef. A tanto extremo ha llegado,
que dice, que os aborrece.

Poc. Pues bien pudiera excusarlo,
que yo nunca le he querido:
há, infiel! *Cef.* Há, ingrata!

Poc. Há, falso!

Cef. Qué á Céfalo no quisisteis?

Poc. Es, Febo, tan al contrario,
que siempre le he aborrecido:

Cef. Qué esto escuchó!

Feb. Cielo santo,
qué enigma es ésta que ignoro!
conmigo ahora está hablando
Pocris: qué encanto es aqueite?
mas quando amor no es encanto?

Poc. Así, amor, me he de vengar, *ap.*
aunque sienta lo contrario.

Cef. Tu me quieres?

Poc. Quiero á Febo.

Feb. Ya está mi amor declarado.

Cef. Qué escuchola un mismo tiempo
celan mi vida, y mi engaño:
yo soy, Céfalo, traidora.

Feb. Yo quiero en lance tan arduo
vér si es segura mi dicha. *vas.*

Poc. Pues como, Céfalo, osado
os atreveis, quando yo:-

Cef. Ya no tenéis que turbaros,
quedaos con Dios, y sabed,
que al que mi daño ha causado,
que es Febo, sabré:-

Sale Feb. Sabrá daros

la muerte, si acafo
volvéis a vér a mi dueño.

Poc. Que esto, Cielos soberanos,
permittis sin culpa mía?
Céfalo, Febo, aguardaos.

Cef. Dadme la muerte.

Feb. Esto, esto espero.

Poc. Hermana, Orilia?

*Salen por un lado Orilia, Moscon, y
Luna, y por otra Boreas, y
Narciso.*

Oril. Qué caso
te obliga, hermana, á dár voces?

Bor. Qué es esto, Febo?

Mosc. Oiga el Diabolo,
y para ver la Comedia,
que de gente se ha juntado!

Poc. Ya otra vez, Febo, os he dicho,
que el obrar determinado
contra mí, y contra mi honor,
mas que fineza es agravio.

Feb. Volver por vos, y por mí,
no pensé que era enojaros.

Poc. Idos, que me sobra á mi
valor para castigarlo.

Feb. Por no ofenderos me voi:
vén, Boreas, que mis agravios
no es posible, que se venguen
en esta ocasión. *Bor.* Pues vamos,
que presto te has de vengar.

Cef. Ya, Febo, quedais vengado,
yo os buscaré. *Feb.* Yo aseguro,
que me halléis por vueitro daño.

Vanse Febo, Boreas, y Narciso.

Cef. Pues ya os sigo.

Poc. Deteneos;
por mas que en zelos me abrafo,
no puedo negar mi amor. *ap.*

Cef. Qué pretendéis? *Poc.* Aviláros,
que no me volváis á vér.

Cef. La prevencion es en vano,
no os veré mas en mi vida.

Poc. No os vais? que os está aguardádo
la Aurora. *Cef.* No es esto, Pocris,
que elirme yo es con cuidado,
porque otra vez vuelva Febo.

Poc. Idos, mirad que es agravio
á la fineza de Aurora,

Cef. Ya os obedezco.

Poc. Há, villano,
qué así me dexé ofendida! *ap.*

Cef. Qué así me dexé agraviado! *ap.*

Poc.

Poc. No es vais? *Cef.* Ya me voi, señora.
Poc. Suframos, amor, suframos.
Cef. Penemos, amor, penemos.
Poc. Pues mi amor:- *Cef.* Pues mi cuidado
 es para *Pocris* injusto.
Poc. Es para *Cefalo* ingrato.
Cef. El mas Desgraciado Amor:
Poc. El Amor mas Desgraciado:
 Ven, *Oritia*, que contigo
 daré á mis penas descanso.
Cef. Ven, *Molcon*, que mis desdichas
 contra mi se han declarado.
Orit. Vano me salió mi intento.
Lun. Mi enredo me salió vano.
Vanse, y quedan: Luna, y Moscon.
Mosc. Luna? *Luz.* *Molcon.*
Mosc. Va de zelos,
 como hicieron nuestros amos:
 Luna, me aborteces? *Lun.* Sí.
Mosc. Ha, traidora! *Lun.* Ha, mentecato!
 Qué tanto me quieres? *Mosc.* Nada.
Lun. Ha mudable! ha fiero! ha falso!
Mosc. Ha desvergonzada! ha tuerta!
 no vá bueno? *Lun.* No vá malo:
 vayá con mayor aprieto.
Mosc. Prodigamos. *Luz.* Prodigamos.
Mosc. En fin, no me quices? *Lun.* No:
Mosc. Pues véis, no me se dá un quarto.
Lun. Pues idos, *Molcon*, corriendo.
Mosc. Digo, que me iré volando.
Lun. Qué se vaya! *Mosc.* Qué me dexé!
Lun. Qué esto sufro! *Mosc.* Qué esto passo!
Lun. En fin, te vés? *Mosc.* Poco á poco.
Lun. Y como te vés? *Mosc.* Andando.

JORNADA TERCERA.

Sale Pocris con un dardo dorado en la mano,
y como llorosa.

Poc. Nadie escuche mis penas,
 solo en tanto tormento,
 porque doble las quejas,
 las repitan sus ecos.

Dentro la Musica.

Musc. Lleve el compás mi llanto,
 y al pesado instrumento
 de la cadena dura
 cante mi amor sus yerros.

Poc. Lleve el compás mi llanto,
 y al pesado instrumento
 de la cadena dura
 cante mi amor sus yerros.
 Estas lagrimas tristes
 syllabas son, que á un tiempo

los ojos las pronuncian,
 como las dicta el pecho.
 Por tuavizar mis penas,
 en tristes voces quiero
 llorar mis desventuras,
 cantar mis sentimientos.
 El instrumento sea
 el dolor que padezco;
 y así á los ecos tristes,
 y á los roncós acentos :-

Elia, y Musc. Lleve el compás mi llanto,
 y al pesado instrumento
 en tyranas armonias
 vaya mi mal envuelto,
 ya que no se remedie,
 suavicele el veneno.

Poc. Llore, y cante mis penas,
 y cíñe mi tormento,
 quando mis penas llore,
 cante, porque ya muero.
 Llore, que en las prisiones
 en que el amor me ha puesto,
 primero ha de acabarle
 la vida, que el tormento :
 mas para publicarlas,
 al són siempre tremendo :-

Elia, y Musc. De la cadena dura
 cante mi amor sus yerros.

Sale Cef. Nadie atienda mis voces,
 pues sus tristes acentos
 empiezan harmonia,
 y fenecen lamentos.

Musc. dent. Solo acompañen tristes
 al doloroso acento
 de lo alto de mis penas
 los baxos del silencio.

Cef. Solo acompañen tristes
 al doloroso acento
 de lo alto de mis penas
 los baxos del silencio?
 Qué me queréis, cuidados?
 qué me seguís, desvelos?
 por qué os poneis ofendos
 de parte del tormento?
 Si queréis darme muerte,
 no me sigáis violentos,
 que sobran los rigores
 donde quedan mis zelos.
 Quien pudiera apartaríe
 aun de mis pensamientos,
 pero ha de ser ocioso,
 fino huyo de mi mismo!



Si hai otros infelices,
que me acompañen quiero,
que servira de alivio,
ya que no de remedio.

Y asi en las graves queexas,
que lamenta mi pecho:-

El, y Musf. Solo acompañe triste
al doloroso acento.

Haga musica triste,
el dolor que padezco,
y profanen mis voces
el diáfano elemento.

Y tu, dulce enemiga,
huye, porque no quiero,
que te hagan compasiya
mis ultimos lamentos.

Mis doloridas voces
no lastimen tu pecho,
que aun no quiero deberte,
que sepas que me quexo,
que en la triste harmonia
solo me irán siguiendo:-

El, y Musf. De lo alto de mis penas
los baxos del silencio.

Musf. Solo de amor me escuchen
los firmes prisioneros;
si alegres por ayiso,
si tristes por consuelo.

Poc. Quien podra ser testigo
de mi dolor inmenso,
si apenas sabe el alma
todo lo que padezco?
Si digo a amor mi pena,
no hallo en amor remedio,
pues en lugar de alivios
busca nuevos incendios.

Si a Cefalo le digo
todo el dolor que siento,
es valerme en mi pena
de mi enemigo mismo.
Pues nadie me acompañe
en tan confuso empeño;
pero para que tengan
en mi mal escarmiento:-

El, y Musf. Solo de amor me escuchen
los firmes prisioneros.

Cef. Oigan mis tiernas voces,
Amor, todos aquellos,
que sienten tus pasiones
en tu tyrano imperio,
si son correspondidos,
porque tomen exemplo

del que fue venturoso,
solo para no serlo.

Si son aborrecidos,
por que tengan consuelo,
teniendo compañía
en su mismo tormento.

Si fueren venturosos,
por darme mas anhelo;
si felices por pena,
si felices por serlo:-

El, y Musf. Si alegres por alivio,
si tristes por consuelo.

Musf. Vivía yo en mis glorias,
si es vida la de un sueño,
que fue gozar dormido,
para llorar despierto.

Poc. Ya de amor desconfío,
y ningún bien espero,
pues hiriendo con vista,
solo el remedio es ciego:
Aunque en su tyrania
solo un alivio tengo,
y es sola su mudanza;
pues si es mudable, puedo
esperar las venturas,
porque de ellas carezco.

Tan instable es (ay triste!)
que me trocò en anhelos
la dicha que tenia,
quando con mas sosiego:-

El, y Musf. Vivía yo en mis glorias,
si es vida la de un sueño.

Cef. Bien, amor, te has vengado
de mis vanos deseos,
pues llegan tus rigores
donde mis penamientos.
Para hacer un dichoso,
desgraciado me has hecho,
pues à mi me quitaste
lo que le diste a Febo.
El gozar tus venturas,
no ha sido mas que un sueño,
soñados son tus bienes,
tus males verdaderos.

Y así, no he de quejarme
de ti, porque ya veo
en las felicidades,
que estaba poseyendo:-

El, y Musf. Que fue gozar dormido,
para llorar despierto.

Cef. Pero quien sigue mis voces?

Poc. Quien repite mis lamentos?

Cef.

Cef. Pocris es, Cielos, qué miro!

Poc. Céfalo es, Cielos, que veo!

Cef. Añorado el corazón,
apenas cabe en el pecho!

Poc. Perturbada toda el alma
esta fuera de tu centro!

Cef. Esta vez pretendo hablarla.

Poc. Hablarle esta vez pretendo.

Cef. Pero mejor es no verla.

Poc. Pero mejor es perderlo.

Cef. Pero no, huyamos del lance.

Poc. Pero no, huyamos el riesgo.

Cef. Busco lo mismo que huyo.

Poc. Huyo lo mismo que quiero.

Cef. Mas venza mi amor mi agravio.

Poc. Venza mi agravio, mi incendio.

Cef. Llego atrevido, y amante.

Poc. Amante, y turbada llego.

Cef. Pocris: Poc. Céfalo: dudosa
entre el amor, y el recelo
esta el alma. Cef. Qué cobarde
entre el cariño, y el miedo
esta mi amor, combatido
de dos contrarios afectos!

Poc. Ya, Céfalo, que ha perdido
mas que mi ofensa mi fuego,
y mas mi amor que mi agravio,
para averiguar del velos,
para acortar de cuidados,
pido, que me estes atento.
Desde aquella insautia noche,
cuyos horrores sirvieron
de labyrintho á tus dudas,
de luto á mis pensamientos.
Desde aquella noche triste,
que vitio en mi daño el Cielo
de mas desdichas, que sombras,
de mas dudas, que luceros.
Desde aquella noche, pues,
á un tiempo mismo me veo,
sin culpa para el castigo,
culpada para el tormento;
miro ociosos tus rigores,
siento amante tus desprecios,
y sobre todo manchado
mi honor con tus falsos zelos:
falsos, por no tener culpa,
y por los indicios, ciertos.
Solo tu, Céfalo ingrato,
tuviste la culpa de ellos;
y pues tu yerro fue causa,
tén la pena de tus yerros.

Bien sabes, que amante siempre
correspondi á tus afectos,
hasta que la Aurora (hai triste!)
con amorosos anhelos,
á tí te trocó el amor,
y á mi me aumentó el afecto,
que siempre la invidia tiene
un incentivo secreto,
que hace crecer el amor
al passo del sentimiento.
En fin, quisiste á la Aurora,
no es culpa (yo lo confieso)
porque acabó, al fin, amor,
y empezó agradecimiento.
Diratme, que fue pagarme,
viendo, que amoroto Febo
me solicitó, disculpa
que dan los amantes necios,
quando pretenden curar
con una ofensa un recelo.
Mas sacarte desta duda
ahora, Céfalo, intento,
sin que sea en mi fineza,
porque nunca puede serlo,
el decir ahora por tí,
lo que á mi misma me debo.
Diras, que á Febo encontraste
en mi quarto, no lo niego;
mas no has de querer hacer
culpa en mi su atrevimiento.
Pero en aquesta materia
satisfacerte no quiero,
quando sabes que por mí
satisfacen mis despegos.
Bien sabe, Céfalo, amor,
y tambien lo sabe el Cielo,
que mucho mas, que cariños,
me debe aborrecimientos.
Hasta aqui es disculpa mia,
y ahora, Céfalo, intento
que sepas, que has procedido
mucho mas, que amante, necio.
Tu procuraste (hai de mí!)
transformado en falso Febo,
hacer barbara-experiencia
de mi honor, y de mi afecto:
Confessaste (hai de mí triste!)
que me aborrecias (tiemblo
solamente en acordarme)
mira que haria en mi pecho
executado, si solo
de repetirlo me ofendo.



Si entonces negué el amarte,
 queixate tu de ti mesmo,
 que quien el riesgo procura,
 justo es, que padezca el riesgo.
 Si le respondí zelosa,
 bastante uiculpa tengo,
 pues hijos son de mayores
 temeridades los zelos.
 El decir, que no te quise,
 y que solo amaba à Febo,
 no fue arrojé de mi amor,
 sino de mi sentimiento.
 Dixiste, que à Aurora amabas,
 venguéme, yo lo confieso,
 que no hai amante prudente
 à la vista de un desprecio.
 Te descubriste, y quedé
 en un labyrintho ciego,
 colérica, con tu engaño,
 dudosa, con mi tormento,
 temeraria, con mi afrenta,
 compalsiva, con mi afecto,
 ciega, con mi mismo enojo,
 corrida, con mi desprecio,
 zelosa, con el acaso,
 precipitada, con Febo,
 engañada, con mi agravio,
 y cobarde, con tu riesgo.
 Y en fin, perdida del todo,
 sali, de mi misma huyendo,
 dexando mi Patria Athenas,
 desamparando mi Reino,
 sin esperanza de vïrte,
 sin solicitar consuelo,
 que tambien remedio es
 el no procurar remedio.
 En estos fragosos bosques
 me admitió Diana, siguiendo,
 con otras hermosas Ninfas,
 sus virginales preceptos.
 Dióme aquette agudo dardo,
 cuyo inevitable hierro
 tiene por virtud oculta,
 infalible los aciertos.
 Nunca es ocioso su impulso,
 pues arrojando su acero,
 no hai fierá que de mi brazo
 no sea despojo sangriento.
 Mis dolores divertia
 el exercio soberbio
 de la caza, no olvidados
 del todo mis pensamientos,

Hasta que ahora, tyrano,
 han permitido los Cielos,
 para renovar mis ansias,
 para aumentar mis anhelos,
 para acrecentar mis penas,
 para añadir mas afectos,
 que te vea, malogrando
 mi quietud, y mis intentos:
Cef. Solo en aquesta ocasion
 os confieso, hermoso dueño,
 que mucho mas, que agraviado,
 arrepentido me siento.
 Bien, que de todas mis culpas
 el justo perden merezco,
 sino por mi por la causa,
 pues fue la culpa quereros.
 Que yo os adoro, señora,
 no lo ignorais, pues à un tiempo
 quanto callaren mis voces,
 os lo dirán mis extremos.

Poc. Qué importa que no me falte
 de tu amor conocimiento,
 si aunque pretendes ser mio,
 has de ser por fuerza ageno?

Cef. De quien soi yo? *Poc.* De la Aurora,
Cef. Solamente he sido vuestro.

Poc. Quien lo asegura? *Cef.* Mi fê.

Poc. Quien lo añaiza? *Cef.* Mi afecto.

Poc. Y la Aurora? *Cef.* No hai Aurora,
 quando tengo todo un Cielo.

Poc. Y tus recelos? *Cef.* Seguro
 está mi amor de recelos,
 que con tanto bien, no hai
 desdicha que pueda serlo.

Poc. Pues en fê de que han cessado
 tan repetidos anhelos,
 por señas de nuestro amor,
 sirva este dardo de premio
 à tu fineza. *Cef.* Ya amante,
 con favores tan supremos
 no temo desdicha alguna,
 aunque el ser dicho lo temo.

Al tomar el dardo, dice la Musica.

Musi. Ninfas, que deste valle
 teneis amores,
 si buskais desengaños,
 seguid à Pocris.

Cef. Quien vuestras glorias impide
 con tan sonoros acentos?

Poc. Las Ninfas son, que pretenden
 dar con mis males exemplo,
 como ignoran mis venturas.

Cef.

Cef. Tambien ahora pudieron,
 pues que no ignoran tu amor,
 publicar mi rendimiento.
Mof. Alzeced los hombres,
 porque son fallos,
 y de un correspondido
 se hace un ingrato.
Cef. Què bien se vè, Pocris bella,
 que mi fineza no vieron,
 y creyeron mi mudanza!
Poc. Seguir sus voces pretendo,
 para decirles mis aiehas.
Cef. Hasta ver tus ojos bellos,
 vivirá sin luz el alma.
Poc. No quiera el Cielo severo
 malograr vuestras venturas. *vaf.*
Cef. No hará, que es piadoso el Cielo.
Musi. Quando Cefalo amante
 mas se mostraba,
 en su firmeza tuyo
 dos mil mudanzas.
Cef. Miente la voz, si engañosa
 mudable acusa mi pecho,
 pues siempre he adorado firme,
 aun à pesar del tormento.
Musi. Falto ha sido, aun teniendo
 dos aficiones,
 pues que quiso à la Aurora,
 y ofendió à Pocris.
Cef. Falsa sirena, es engaño,
 que yo solo à Pocris quiero,
 solo idolatro sus luces.
Sale Mof. Ahora sales con esto?
Cef. Digo, que idolatro à Pocris,
 y que sus luces venero,
 y que ya dexè à la Aurora,
 no por falsa. *Mof.* Si por cierto.
Cef. Moscon, adonde has estado?
Mof. Audo triste, porque tengo
 un empeño de importancia.
Cef. Pues què es lo que tienes, necio?
Mof. Un pleyto con el Enano,
 pero será chico pleyto.
Cef. No sabes como de amor
 lleguè ya al ultimo extremo?
Mof. Pues què, te quieres morir?
Cef. Antes nueva vida tengo,
 porque ya vivo dichoso,
 y de Pocris satisfecho.
Mof. Y yo mui harto de Luna.
Cef. Ya ningun acaso temo
 desgraciado en mi ventura.
Mof. Señor, nunca digas esto.

haviendo Aurora en el mundo.
Cef. Con Pocris nada zeloso.
Sale Aur. Pues bien hai que recelar.
Mof. Venlo, uftedes? dicho, y hecho.
Aur. Mudable, tyrano, ingrato,
 falso, infiable lisonjero.
Mof. Parece que te conoce.
Aur. No vengo ahora, no vengo
 à pedir satisfaciones,
 porque tu rebelde pecho
 todo es falsedad, y todo
 es engaño; solo intento
 que sepas, que mi venganza
 igual será con tus yerros:
 porque ya que no han podido
 nada contigo mis ruegos,
 puede ser, que en el castigo
 encuentres el escarmiento.
 Querer que no ames à Pocris,
 por imposible lo dexo,
 què es ya la heida incurable,
 pues no bastaron los zelos
 à sanarla, que un agravio
 es el ultimo remedio.
 Pero porque expelientes
 el volcan, que arde en mi pecho,
 oy probaras mis rigores,
 porque será vano intento,
 lo que pueda la violencia,
 encomendarlo al tiempo.
 Tu verás, que el dardo mismo,
 que fue instrumento severo
 de mi agravio, en mi venganza
 tambien será el instrumento.
 Pocris pagará su eyda
 tu falsedad, y mis zelos,
 y entonces verás, ingrato,
 lo que pueden los desprecios,
 porque solo con rigores
 aguardo arrepentimientos. *vaf.*
Mof. Esta muger es el Diabolo,
 porque yo siempre la veo,
 que viene, y dice, y al punto
 se va, ditiendo, y haciendo.
Cef. Confuso, Moscon, estoi:
 què con este dardo puedo
 malograr todas mis dichas?
Mof. Si señor, y yo lo temo,
 porque es mui agudo el dardo,
 y puede hacer un enredo.
Cef. Amor, remedia mis penas,
 o quitame el pensamiento. *vaf.*
Mof. Ya se fue, ahora mi brio

te ha de vengar a humano:
de mi enojo: tal, Enano,
que al campo te desañó.
Sale el Ena. Moscon, para q̄ das gritos,
quando te laigo a bucar:
Mos. Oy te tengo de matar,
por vida de los chiquitos,
Ena. Mi valor nada recela,
porq̄ te soi hombre tan fiero,
que he dado muerte à un carnero
con solo un cabo de vela.
Mos. Esta conmigo ya es vieja,
y creela yo es en vano,
carnero muerto de Enano,
no es carnero, sino oveja.
Ena. En mis brios enemigos
mi valor te mostraré,
y de que yo le maté
há en casa mil testigos.
Mos. Y esta muerte sin cautela,
con esfuerzo singular,
donde sucedió? *Ena.* En el mar.
Mos. Allá se mata con velas.
Ena. Sacad, Moscon, la cuchilla,
q̄ hombre soi, porque os affombre.
Sacan las espadas.
Mos. El Enano se hace hombre
como tiene la espadilla. *Riñen.*
Ena. Oy te mataré a estocadas.
Mos. Oy morirás con desprecio.
Ena. Oyes, no me des tan recio,
que estas son burlas pesadas.
Mos. Mas es Luna, una por una.
Ena. La mitad, que della adoro
te daré. *Mos.* Pues soi yo Moro
para andar con media Luna?
Sale Lun. Pues q̄ solo está en mi mano,
que cesse vuestro rigor,
por escoger lo peor,
digo, que escojo al Enano.
Su pendencia está acabada,
pues ya no há que disputar,
y es menester dar lugar
para acabar la jornada.
Ena. En fin, yo soi el querido,
quē te parece, Moscon?
Lun. Que te quiero, y con razon.
Mos. Vive Dios, que esto corrido!
de rabia el alma se abraza!
Lun. Yo te daré en tu desvelo
un consuelo. *Mos.* Quē consuelo?
Lun. Que todo se queda en casa.
Vanse, y dicen dentro.

Cef. No aguardéis à que la fiera
segunda vez se ramonte.
1. Al valle. 2. Al arroyo. 3. Al monte.
1. Hazid el bosque. 2. A la ribera.
Sale Cefalo con un dardo en la mano.
Cef. Aun mas que mi fugia
aumenta cansancio, y mi desvelo
esta pena enemiga,
este afan, este ardor, este recelo,
en que mi mal, en q̄ mi fin aguardo,
temiendo la influencia deste dardo.
Quē instrumento fevero
há, a de ser en mi enemiga fuerte!
p inero, amor, primero,
que la experiencia llegará mi muerte,
que en mi dulce prision apetecida,
antes que Pocris saltará mi vida.
Si Aurora por mi daño,
viendo ya malogrados sus favores,
quiso con un engaño
acrecentar mi pena, y mis temo res,
no es mucho que se venga arrebatada,
si es Aurora muger, y desdeñada.
Cielos siempre piadosos,
quítad mi vida, ó dadme sufrimiento,
que en males tan penosos,
mas affige la duda, que el tormento,
y en un pecho q̄ amate se ha postrado,
es mayor el tormento imaginado.
Det. musi. à un lado. Arroja, joven, el dardo,
mira, que con él pretende
quítar la Aurora atrevida,
que te ha de dar la muerte.
Musi. al otro lado. No le arrojes, pues en él
el amor jurado tienes
con Pocris, si lo desechas,
echas à perder tu suerte:
Cef. Amor siempre inhumano,
quē dudas, quē tormentos, quē rigores
introduces tyrano
en un pecho rendido à tus ardores?
mira, que en mi pasión enternecida
mas siento la amenaza, que la herida,
Pero si el instrumento
solo el dardo ha de ser de mi cuidado;
cesse ya mi lamento,
sea despojo inutil deste prado,
porque no me acobarden sus rigores,
ni nuevo afan infundan sus temores.
Arroja el dardo, y canta la Musica.
Musi. Quē haces, joven desdichado,
por quē atrevido pretendes,
por dar credito à una duda,

fer contra un amor aleye?

Al otro lado. Huye, joven, la desdicha,
que oy el Aurora previene,
no quieras ser agresivo,
de tu agravio, y de tu muerte.

Cef. En señal amorosa
de que ya cessarian mis desvelos,
me dió Pocris hermosa
este dardo enemigo: que haré, Cielos!
si en tan dudoso, en tan confuso engaño,
lo menos de mis penas es mi daño?

Musíc. Mira, que si el dardo buscas,
à Pocris hermosa pierdes,

Al otro lado. Mira, que en dexar el dardo,
à su fê jurada ofendes.

Cef. En dos contrariedades,
me ofende mas lo mismo que me anima,
pues siempre adversidades,
en una, y otra voz siempre me intima:
ô permita el dolor; infausta fuerte,
que cessen tantas dudas con mi muerte!
Suspendase el cuidado,
y demosle descanso à la fatiga,
que al influxo del hado
esta passion le dexará enemiga;
quedese, amor, mi pena ya impositiva,
aun mas que al pensamiento la fortuna.

Sientase sobre una peña.

Vên, Aurora, vên suave,
y con tu leve, con tu blando aliento
descanse el dolor grave
de mi continuo afan, de mi tormento,
alivie mi dolor, mi mal matiga,
cesse, cesse à tu aliento mi fatiga.
Infundele amorosa
algun descanso mi rebelde pecho,
y al corazon piadosa,
que ya adviertes en lagrymas deshecho,
con manso aliento goze tus favores,
en leve soplo apague mis ardores.
Vên, Aurora, y mi cuidado
alivie esta vez en mi amor ciego,
y à quietud entregado,
alumbre mucho mas que abraze el fuego,
pero la luz ociosa es en mi daño,
pues que con ella veo el desengaño.

Sale Pocris al paño.

Poc. A la voz amorosa,
de Cefalo me lleva mi cuidado,
y vengo rezelosa,
aunque la fê perpetua me ha jurado,
porque mi amor aumenta mis rezelos,
que hijos son del amor siempre los zelos.

Cef. Aurora, vên, y al cansado
añigido amante pecho,
ya que blanda no le apagues,
mitiga el ardiente incendio.

Poc. Qué escucho, Cielos, qué escucho?
en dulces halagos tiernos
es otra Ninfa quien goza
sus dichosos pensamientos,
Averigüese mi daño,
disimulando mi fuego:
mas ay amor, y qué mal
que disimulan los zelos!

Cef. Vên, pues (ô, Ninfa gentil!)
introduce en mi tormento
descanso, si un desdichado
puede alguna vez tenerlo.

Sale Ebo al paño.

Feb. Llevado de mis agravios,
buscando à Cefalo vengo,
por vên si puede acabar
con su vida mi tormento.

Cef. Vên, pues, Aurora, vên, pues,
de aquestos prados aliento,
vida del vulgo de flores,
que en el matizado seno
de Flora, al aliento tuyo
aromas vierten Sabeos,
para coronar de triunfos
la blanda mansion del viento.

Feb. De otra Ninfa los cuidados
perturban su amante pecho,
sin duda no es fuya Pocris,
quero escuchar sus lamentos.

Poc. De pena el alma se abraza:
que èsto permitan los Cielos!

Cef. Tu, que tantas veces diste
à mis cansados anhelos
dulce quietud, sueño blando,
sienta tus halagos tiernos
esta vez mi pena grave. *Suspendese.*

Poc. Ya el corazon en el pecho
muriendo esta de dolor.

Feb. Que ya se ha trocado pienso
mi ventura. *Poc.* No es posible,
que desta vez el silencio
no rompa los duros lazos,
que el amor me tiene pueltos;
porque à leyes tan injustas
no obedece el sufrimiento.

Levantase Cefalo, y coge el dardo.

Cef. Azia esta parte del bosque
siento ruido: si algun fiero
morador desta espelura

es acaso que sangriento
quiere dar fin à mi vida,
oy verá su fin primero,
que de aquesta duro dardo
ninguno burló el azero,
sin que le cueste la vida.
Muere, pues.

Tira el dardo, y dice Pocris dentro.

Feb. Valgame el Cielo!

muerta soy. *Cef.* O, hado esquivó!
No es la voz, no es el lamento
de Pocris? No son las voces
de mi dulce hermano dueño?

Salé Febo, y la Aurora.

Feb. La voz de Pocris élcucho.

Cef. Qué es lo que pretendes, Febo?

Feb. Averiguar mis temores.

Aur. Febo, Cefalo, teneos,

que ya han quedado vengados
mis agravios, y tus zelos.

Ya, Cefalo, tus injurias
las supo vengar el Cielo:
y mis rigores han sido
mayores que tus desprecios.

Tu mismo, que fuiste cauta
de mis mayores tormentos,
eres causa de tus penas,
queixate tu de ti mismo.

Mira, pues, tu amada Pocris.

*Descubriose Pocris en un bosque reclinada
con una herida en el pecho.*

Feb. Qué miro! *Cef.* Qué es lo que veo!
qué esto permitan los Dioses!

Feb. Cefalo ingrato, no siento
la muerte, que es de tu mano:
solo (ay de mí!) te ruego,
que Aurora no goce alevé
lo que yo infelice pierdo.

Cef. Mayores son mis desdichas!
Sabed, engañado dueño,
que mis quejas amorosas
fueron todas sin sugetos:
al viento solo invocaba,
para que de los anhelos
de la casa (ay infelice!)
quitasse mi ardiente pecho.

Feb. Pues ya que amor satisfecho
me usurpa el ultimo aliento,

muero con gusto, porque esta
mas grave muerte los zelos.

Cef. Deidades, que de mis ansias
iois testigos, dadme aliento
para sufrir el dolor,
que amante esta vez padezco:
pues que muero de ofensor,
y ofendido à un mismo tiempo!

Feb. Cefalo, mas que rigores,
lastimas oy te prevengo:

*Salen Boreas, Narciso, Oritia, Luna,
y Moscon.*

Bor. Qué novedad es aquesta?

Orit. Quien causa tanto lamento?

Mosc. Quien ahulla tan de veras?

Narc. Quien causa dolor tan nuevo?

Lun. No es Pocris la que esta elada?

Cef. Estadme todos atentos:

Yo fui el fiero agresor,
que dió la muerte sangriento
oy à Pocris, procurando
darle la muerte à mi mismo.
El dardo, que en fè de amante
me entrego, fue el instrumento
para apagar tantos rayos,
para empeñar tanto Cielo;

dadme à mí la muerte todos.

Orit. De tan extraño suceso
ha sido Aurora la causa.

Bor. Oritia, en tu sentimiento,
quando la causa es tan justa,
ion ociosos los consuelos,
tuyo soi. *Orit.* En tanta pena,
solo puede ser remedio
el saber que he de ser tuya.

Feb. Cefalo, los dos podèmos
solo lamentar desdichas.

Mosc. Luna, pues aquesto es hecho;
trata de quereme mucho,
y toma en Pocris exemplo.

Lun. Anda, que es fabula todo,
y solamente por esso,
vino à parar en tragedia.

Mosc. Peor fuera en calamiento;
y assi el Poeta ha querido
elegir del mal el menos.

Cef. Y el Amor mas Desgraciado
tenga perdon de sus yerros.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, Impresor, y
Mercader de Libros, en calle Genova.